

EL TIO CONEJO



Gazapera 55

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—¿Se pué pasar, tío Conejo?

—Hombre, por mí no hay el menor encomeniente; á quién es menester que le pregunte su mercé si pué pasar es al señor fiscal de imprenta, que es por hoy el amo de toas las pasauras.

—Yo supongo, mas que me esté mal el decirlo, que su mercé será el tío Conejo.

—Tamien yo lo supongo; pero tal va poniéndose el belén, que ni yo mismo tengo seguridad de ello. Y yo supongo que su mercé será un maestro de escuela, ¿no es así?

—¡Ay, tío Conejo! lo era; efectivamente hace tres años que era un maestro de escuela, tan orondo, tan guapeton, tan coloraote, y

ya ve usted á lo que he quedado reducido.

¿Sabe usted lo que son tres años sin comer? Pues bien, cada año tiene trescientos sesenta y cinco dias, cada dia veinticuatro horas para poder comer, y sin embargo, los años, los dias y las horas han pasado en blanco... digo, no, en blanco no, en negro, sin comida; y aquí me tiene usted convertido en hilo, en alambre de telégrafo. ¡Ay, tío Conejo! ¿Se ha quedado usted sin comer algun día?

—Y sin beber, que es más peor.

—Pues bien, entonces puede usted comprender lo que es un maestro de escuela ayunado.

—Sí lo comprendo, hermano, y créete que

si las esquilauras anduvieran siquiera medianamente, no saldrias desconsolao de la gazapera; pero, amigo mío, la cosa está peor que rematá de mala, y me paece á mí que con poco que se alargue vamos á parar tós en maestros de escuela.

—Pues sepa usted que yo tengo que pedirle...

—Mira, hermano, en no siendo dinero ni cosa que lo valga...

—Tengo que pedirle á su mercé un consejo.

—Eso es otra cosa. Consejos puedes pedir tós los que quieras, y no te quees corto.

—Pues ha de saber usted que yo soy cristiano, católico, apostólico y romano.

—Lo supongo, hermano. Ahora lo somos tós, y unitarios intolerantes por añadiura. Sigue tu cuento.

—Pues, como iba diciendo, soy cristiano y todos los dias rezo mis devociones...

—Haces muy bien, hermano, lo mismo me sucede á mí; y ¿en qué cosa mejor ha de pasar el tiempo el hombre que no tiene que comer ni que beber?

—Pero es el caso que yo quisiera inventar unas oraciones nuevas...

—¡Cómo nuevas! ¿Pues cuáles mejores que las que tenemos?

—No me sirven tío Conejo; y si no, vamos á pruebas. *El Padre-nuestro*, dice: —*El pan nuestro de cada dia dánosle hoy*; y como que el pan que yo tengo todos los dias es el ayuno, vea usted por lo que Dios no me lo concede.

—Pues mira que me paece á mí que tienes razon, hermano; pero, calla, ya está eso compuesto. Mira, en adelante, en vez de decir: —*El pan nuestro de cada dia*, dirás: —*El pan que nos debes dar cada dia, dánosle hoy*. ¿Eh? ¿Qué te parece el remiendo?

—De primera caliá, tío Conejo. Esa oracion ya está apañá; así encontrara su mercé una laña pa la otra...

—¿Y cuál es la otra?

—Aquella que dice: —*Ruega por nosotros los pecaiores*.

—¡Ya lo creo! ¡Qué más quisieras tú que ser pescaor! Pero tamien se le pué echar un remiendo. Mira, en vez de decir: —*Ruega por nosotros los pecaiores*, dirás: —*Ruega por nosotros los maestros de escuela*.

—¡Carape, tío Conejo, que me ha dejao su mercé más apañao! ¿Y qué le parece á su mercé? ¿Conseguiremos algo con la compos-tura?

—Hombre... eso será á conforme; segun ande la moda por allá arriba. Ya sabes tú que por acá se estila no escuchar más que á los gordos; de modo que si por allá no son más atendíos los flacos...

—Entonces ya me tiene su mercé otra vez en la gazapera pa que hagamos un nuevo aliño á mis devociones.

—Güeno; ven cuando quieras, hombre; á ver si cuando güelvas no estoy tan de secano como ahora, y tendré más pesquis; porque has de saber, hermano jilacho, que no hay na que aclare tanto los sentíos de la cabeza como el peleon.

El que quiera sentío,
que tenga á mano
tres ó cuatro botellas
del jerezano.
Que con el vino
es como se consigue
el pesquis fino.



Gazapo ha recibido del otro mundo una carta de su primo, en la que le dice los números que han de salir premiados en la lotería inmediata; y Gazapo, deseoso de complacer á los hermanitos que se los han solicitado de varios puntos de España, y especialmente de Valencia, los publica en la misma forma que á él se le han comunicado, y es la siguiente:

Si quieres que te caiga
el premio gordo,
uno, cuatro, dos, siete,
juega con ocho.
Si los compones,
jugarás pocos pares
y muchos nones.



Dice un periódico, de cuyo nombre no quiero acordarme, que la inmoralidad, los vicios y las perturbaciones vienen siempre de arriba á bajo. Creemos que tiene razón el colega, pero lo interesante no es saber de dónde vienen ni á dónde van, sino hacer de modo que no vayan ni vengan de ninguna parte. ¿Se hará? Eso será lo difícil.

Es una cosa muy fácil
el predicar un sermón;
lo difícil es que dé
ejemplo el predicador.



Parece que el Sr. Moyano recibió la noticia de su elección con muestras de la mayor alegría y con la cara mas placentera del mundo. ¿Han visto ustedes una cosa más extraordinaria? ¿Quién había de decir que la cara del Sr. Moyano era susceptible de po-

nerse placentera? ¡Cuánto hubiera dado Gazapo por haberlo podido contemplar en tal momento!



En el Banco Nacional de Massachusset se han evaporado la friolera de *setecientos veinte mil duros*. Hombre..... desearia saber quién es el ingeniero para darle un abrazo. Ya que se eche uno al agua, así... en charco hondo.



Se asegura que doña Margarita, que por lo visto sabe más dormida que su esposo despierto, le ha escrito al niño Terso diciéndole que no machaque más en hierro frio, y se deje de libros de caballería. Pero nada, él como siempre, encaramado en lo alto del alcornoque.

El burro comiendo habas
y el habarero gritar,
y el burro haciéndose el tonto
y sin salir del habar.



Hace algun tiempo que ofreció el soberano alcornoqueño, bajo su real palabra, que una vez conquistada la España, continuaria la conquista de toda Europa. Pues bien; aquella augusta promesa, que algunos herejes liberales calificaron de baladronada sacristanesca, ha empezado á cumplirse. Conquistada como tiene ya la España, ha dado principio á la conquista de Francia, haciendo su debut con la muerte de un soldado francés. ¡Y aún dirán que Carlos Chapa no es mozo de *chapa*!



Al penetrar por primera vez en el Congreso el Sr. Orovio, le escamotearon el reloj. ¡Mal principio de semana, hermanito! No se pueden ustedes figurar el disgusto que experimentó Gazapo al saber tan triste noticia; no



precisamente por el reloj, sino porque temió que le hubiesen escamoteado también el chaleco, pero se tranquilizó cuando vió momentos despues al gran patricio, y observó que seguía cubriendo su pecho y abdomen aquella rica prenda de vestir que tanto caracteriza al Sr. Orovio.



Pero señor ¿es posible que no han de tener remedio las quejas que dá Gazapo, ni el robo de los Conejos? —Señor director del alma, persiga á los ingenieros; y el director muy formal, contesta: Lo haré al momento. Pero al número siguiente hay el mismo escamoteo, y en Málaga, Pozoblanco, Denia, y otros que reservo, la semana que más llegan faltan paquetes enteros. Vamos, señor director, ¿quiere usted hacer algo bueno?

Pero hombre, lo que saben algunos periódicos... ministeriales. Hace un mes que dijo *El Tiempo* quiénes habían de ser los diputados que compondrían la mesa del Congreso; pues bien, se verificó la elección, y dió por

resultado los mismos, mismísimos sujetos que había pronosticado *El Tiempo*. ¿Sabrá *El Tiempo* lo que se pesca?

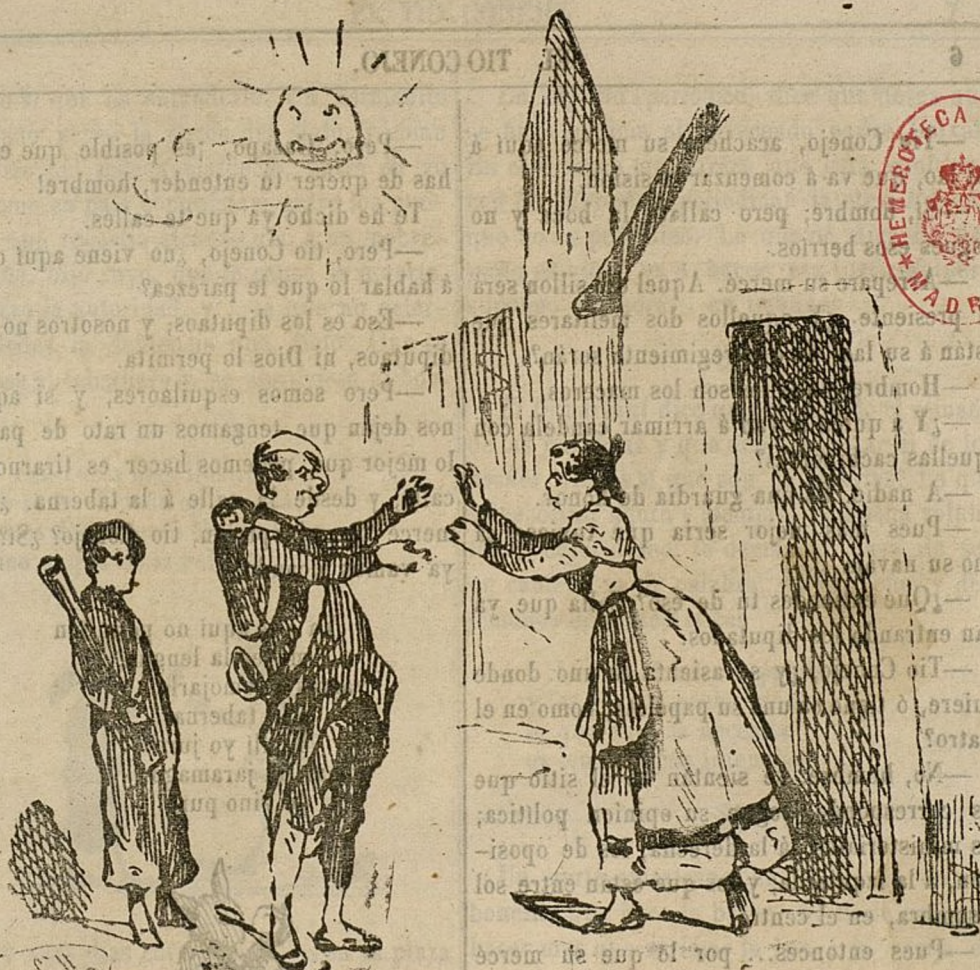
Se dice que el cura de Orio y el vicario de Villafranca, acompañado cada uno de su correspondiente ama, y de diez machos... (cuadrúpedos) cargados de botín, han pasado la frontera, huyendo de la chamusquina. Pero, hombre, ¿cómo huelen estos sacristanes!

En cuanto ven que la cosa va tomando mal cariz, pescan las de Villadiego con el ama y el botín.

Pues señor, indudablemente el Sr. Posada Herrera ha caído de piés como los gatos. Todos, todos sin excepcion quieren... (he dicho mal) queremos al Sr. Posada Herrera. Pero ¡qué improvisación de cariño y qué modo de quererlo! que no sabemos ya dónde colocarlo ni cómo demostrarle nuestra pasión. Por lo pronto lo hemos sentado en el sillón presidencial del Congreso; más tarde se le sentará... esto es menester estudiarlo; pero de seguro que será menester sentarlo en otro sillón presidencial.

Todos quieren á Posada con un cariño extremado; unionistas, radicales, calamares, moderados, constitucionales, neos y hasta el hermano Gazapo.

Durante los siete meses que van del actual año económico, ha pagado *El Tio Conejo* por derecho de timbre la cantidad de mil ciento ochenta pesetas.



La vuelta del sacristan.

—¡Juan Repica de mi alma!
—Sacristana de mi vida;
se dicen en fuerte abrazo
la Maruja y Juan Repica,
sacristana y sacristan
de una aldea de Castilla.
—¿Te vienes ya de las matas?
—Ya me vengo, prenda mia.
—¿Y ha triunfado nuestro rey?
Déjate de tonterías;
quien ha triunfado eres tú,
que desde hoy eres rica.
¿Pues á qué fui yo á las matas,
mas que á hacer mi pacotilla?
Pesqué cuanto pude y dije:
á tu tierra, Juan Repica,

á disfrutar con Maruja
y á llevarte buena vida.

—Pero dí... nuestro monarca...

—Nuestro monarca es un lila,

y no me expongo por él

á que me rompan la crisma.

Desengáñate, Maruja,

nuestro rey es la barriga;

solo los tontos lo quieren,

y no es tonto Juan Repica:

esta es la verdá desnuda

y esta no más es la fija.

Conque á comer, á beber,

á llevarnos buena vida,

y á que envidie todo el mundo

al sacristan Juan Repica.

—Tio Conejo, acáchese su mercé aquí á mi lao, que va á comenzar la sision.

—Sí, hombre; pero cállate la boca y no pegues esos berríos.

—Arrepare su mercé. Aquel del sillón será el presiente. ¿Y aquellos dos melitares que están á su lao, de qué regimiento serán?

—Hombre, aquellos son los maceros.

—¿Y á quién le van á arrimar candela con aquellas cachiporras?

—A nadie. Es una guardia de honor.

—Pues más mejor seria que tuviese cá uno su navaja...

—¿Qué entiendes tú de eso? Calla que ya van entrando los diputados.

—Tio Conejo, ¿y se asienta cá uno donde quiere, ó tiene cá uno su papeleta, como en el teatro?

—No, hombre; se sientan en el sitio que les corresponde, segun su opinión política; los ministeriales, á la derecha; los de oposición, á la izquierda; y los que están entre sol y sombra, en el centro.

—Pues entonces... por lo que su mercé dice, no hay aquí uno que no haya cambiado de opinion, tio Conejo; porque me acuerdo que la última vez que vinimos estaban tós los que yo conozco en sitios distintos de los que hoy ocupan.

—Ya te digo que tú no entiendes de esto, Gazapo. Cállate la boca y escucha.

—¿De qué están hablando ahora, tio Conejo?

—Del juramento.

—¿Carape, y cómo me gusta á mí esa zarzuela! Sobre tó, cuando salen aquellos dos borrachos cantando:

«O el mundo se menea
ó se me van los pies.»

—Pero, hombre, si no es ese juramento. Se trata de si han de jurar ó no los diputaos.

—¡Toma! ¿Y por qué no han de jurar? ¿No juraron tambien los curas?

—Pero, Gazapo, ¿es posible que en todo has de querer tú entender, hombre!

Te he dicho ya que te calles.

—Pero, tio Conejo, ¿no viene aquí ca uno á hablar lo que le parezca?

—Eso es los diputaos, y nosotros no somos diputaos, ni Dios lo permita.

—Pero semos esquilaores, y si aquí no nos dejan que tengamos un rato de palique, lo mejor que podemos hacer es tirarnos á la calle, y desde la calle á la taberna. ¿Es su mercé de mi opinion, tio Conejo? ¿Sí? Pues ya vamos picando.

Ya que aquí no permiten
mover la lengua,
vamos á remojarla
á la taberna.
Y allí yo juro
tomar un jaramago
de vino puro.



La Epoca no cesa de maravillarse desde que se abrieron las Cortes. Primero se maravilló de la unánime eleccion de Presidente, despues se ha vuelto á maravillarse de que en cuatro dias se constituya el Congreso. Aún no sabemos cuál será la tercera cosa que hará maravillarse al colega, pero de seguro que se le irán presentado motivos maravillosos y sorprendentes.

Cosas más maravillosas,
ya presentándose irán,
y cosas verá el colega
que le maravillarán.



¡Esto sí que es entenderlo! Un hermanito americano pescó la curda del siglo, y como había sido del peleon maldecido, entró en su casa como en país conquistado; entre los puntapiés que repartió alcanzó uno á un pobrecito niño, hijo suyo, que le causó la muerte. Se enteró la autoridad, y... ¿á que no aciertan ustedes la sentencia que dictó? Que se castigase al tabernero y se absolviese al borracho.

Sentencia más ilustrada
no se ha dictado en la vida:
no es delincuente el que bebe,
sino el que da la bebida.



Hace unos días corrían novillos en la plaza de Los Arcos los defensores de Carlos Chapa. ¡Qué contentos y qué divertidos estaban! ¡Con qué salero sacaban el capote y daban el quiebro! Pero... ¡Oh fatalidad! De pronto suena el trueno gordo... quiero decir, que una voz convulsa y desaforada dice... ¡Les guiris! ¡Que vienen los guiris! Y... ¡aquí te quiero, escopeta! Los Frascuelos y Lagartijos se trasforman en liebres, y escapan por aquellos campos como diablo que lleva un sacristan.

No se han visto en el mundo
unos toreros

correr más asustados

ni más ligeros.

No los detiene

nada, cuando les dicen

los guiris vienen.



La España (periódico) dice que desea que se haga justicia al reverendo padre Caixal. En este deseo me parece que está conforme con *La España* (periódico) la otra *España* que no es periódico. Lo que no dice *La España* es quién va á hacer esa justicia; pero supongo que será... un tribunal.



El Imparcial dice que ha pasado el reinado de las palabras y que debe empezar el de los hechos. ¡Estas sí que son palabrerías! Lo que se necesita, ahora y siempre, es buena voluntad y mejor deseo; lo demás no pasa de ser un camelo, ya de palabra, ya de hecho, y dejémonos de matemáticas.

Las palabras son palabras
y los hechos hechos son;
lo que aquí se necesita
es tener buena intencion.



Un norte-americano ha inventado un jaboncillo que hace la barba. No tiene uno que hacer mas que arrimar la jeta á la vasija en que está el jaboncillo, y queda afeitado, descañonado y más bonito que un sol, sin necesidad de vacias; navajas y demás adminículos usados hasta ahora. ¡Pobres barberos!



El Volante, de Soria, nos da una importante noticia. Dice que el maestro de escuela de Langa ha sido premiado por la junta provincial... ¿á que no aciertan ustedes con qué? —¿Con algun par de pagas? ¡Con alguna comida extraordinaria? —¡Cál! ¡Con una mencion honorifica.

Y diria el buen maestro:

En lugar de la mencion,
pudiérais haberme dado
medio pan de municion.



PUERTO MADRILEÑO.

ENTRADA DE BUQUES.

Vapor *Congreso*, capitan *Posada*, con cargamento de todo, como en botica.

Goleta *Juramento*, capitan *Navarro*, capeando á babor, pero sin picar las amarras.

Paquete *Gazapera*, capitan *Conejo*, con cargamento de zipi-zape y ojo al Cristo.

SALIDA.

Bergantin *Alcornoqueño*, capitan *Chapa*, haciendo agua por la Santa Bárbara y las escotillas, y perdidos los palos y el timon; no le queda más que el aparejo... redondo.

Fragata *Sacristana*, capitan *Niño*, dando barrones y sin encontrar la salida franca del puerto. Los marineros náufragos que formaban la tripulacion van presentándose en las playas.

Laud *Arrima*, capitan *Candela*, con lastre averiado y patente sucia; no se recibe á parlamento.



En Menphis ha ocurrido un caso bastante original. En la vista de una causa, se agarraron, primero de palabras y luego de obras, el abogado defensor y el fiscal. El jollin que con ello se armaria pueden calcularlo nuestros lectores; pero no es esto lo mejor, sino que cuando más fuertes andaban los puñetazos y mayor era la confusion, se escurrió el reo sin saber cómo, y... ¿lo han vuelto ustedes á ver? Pues ni el tribunal tampoco.

Dice *La Epoca* que el Sr. Castelar no debe su eleccion á los votos de los electores demo-

cráticos. Es claro, á quien los debe es á los unitarios, á los sacristanes y demás gente *non sancta*. ¿Verdá osté que sí, hermanita *Epoca*?

Los ingleses están construyendo un cañon que ni el de Barba-azul. Tiene de largo ocho metros, el diámetro por la culata es de dos metros, y por la boca de sesenta centímetros. Pesa ciento sesenta mil libras, y la cureña cuarenta mil; la pólvora que se emplea en cada disparo pesa doscientas veinte libras, y la bala mil doscientas. El primer disparo se hizo contra un monte de arena, y el proyectil penetró en ella á trece metros de profundidad. Para limpiarlo por dentro no se emplean los medios ordinarios, sino que entra en él el artillero y lo friega. ¿Qué les parece á ustedes el alfiletero?

Asegura un corresponsal de *El Imparcial*, que en Elizondo hay una hermanita cuyos ojos despiden llamas celestes. ¡Ole! ¡Vivan los mozos con quereres y faitigas! ¡Miren ustedes dónde demonios ha ido á buscarme calor el maldecto corresponsal! ¡Cuando digo que te adoro!

El Periódico para Todos continúa publicándose con la mayor aceptacion.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Libertó*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS.—Se desean corresponsales en las capitales y pueblos importantes de España.—Se remiten prospectos gratis á provincias.—La correspondencia al director de dicho Centro, Corredera baja, 49, entresuelo.—Madrid.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43